

No olvidaré tu costa muerta donde  
del mar hostil la sucia dentellada  
ataca las paredes del tormento,  
y a pique se levantan los baluartes  
de los pelados cerros infernales,  
no olvidaré como miráis las aguas,  
hacia el mundo que olvida vuestros rostros,  
no olvidaré cómo miráis las aguas,  
de interrogante luz, volvéis la cara  
hacia las tierras pálidas de Chile  
dominada por lobos y ladrones.

Sé cómo os han tirado la comida,  
como a perros sarnosos, en el suelo,  
hasta que hicisteis de pequeñas latas  
vacías, vuestros platos,  
sé cómo os arrojaron a dormir  
y cómo en fila recibisteis  
ceñudos y valientes,  
los inmundos frejoles  
que tantas veces a la arena echasteis.

Sé cómo, cuando recibíais  
ropa, alimentos que de toda  
la extensión de la patria se juntaron,  
sentísteis con orgullo  
que tal vez, que tal vez no estabais solos.

Valientes, acerados compatriotas  
que dais un nuevo sentido a la tierra:  
os escogieron en la cacería,  
para que por vosotros, todo el pueblo  
sufriera en desterrados arenales.  
Y escogieron infierno examinando  
el mapa, hasta que hallaron  
esta salobre cárcel, estos muros  
de soledad, de sobrecogedora  
angustia, para que machacárais la cabeza  
bajo los pies del ínfimo tirano.

Pero no hallaron su propia materia:  
no estáis hechos de estiércol como el pútrido,  
agusanado traidor, mintieron  
sus informes: hallaron  
la firmeza metálica del pueblo,  
el corazón del cobre y su silencio.

Es el metal que fundará la patria  
cuando el viento del pueblo entrenado  
expulse al capitán de la basura.

Firmes, firmes hermanos,  
firmes cuando en camiones, agredidos  
de noche en las cabañas, empujados,  
amarrados los brazos con alambre,  
sin despertar, apenas sorprendidos  
y atropellados, fuísteis a Pisagua  
llevados por armados carceleros.

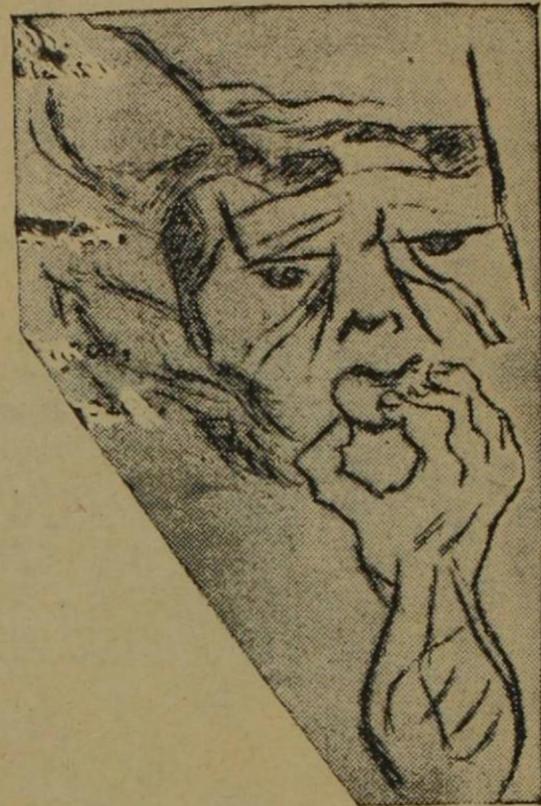
Después volvieron ellos  
y llenaron camiones con familias  
desamparadas, golpeando a los niños.

Y un llanto de hijos dulces aparece  
aun en la noche del desierto, un llanto  
de millares de bocas infantiles,  
como un coro que busca el duro viento  
para que oigamos, para que no olvidemos.

### III

#### LOS HEROES

Félix Morales, Angel Veas,  
asesinados en Pisagua,  
feliz año nuevo, hermanos,  
bajo la dura tierra que amásteis,



que defendísteis. Hoy estáis  
bajo los salares que crujen  
diciendo vuestros nombres puros,  
bajo las rosas extendidas  
del salitre, bajo la arena  
cruel del desierto ilimitado.

Feliz año nuevo hermanos  
míos, cuánto amor  
me habéis enseñado, cuánta  
extensión sobre la ternura  
habéis abarcado en la muerte!

Sois como las islas que nacen  
de pronto en medio del océano  
sustentadas por el espacio  
y la firmeza submarina.

Yo aprendí el mundo de vosotros:  
la pureza, el pan infinito.  
Me mostrásteis la vida, el área  
de la sal, la cruz de los pobres.  
Crucé las vidas del desierto  
como un barco en un mar oscuro  
y me mostrábais a mi lado  
los trabajos del hombre, el suelo,  
la casa andrajosa, el silbido  
de la miseria en las llanuras.

Félix Morales, te recuerdo  
pintando un retrato alto, fino,  
esbelto y joven como un nuevo  
tamarugo, en las extensiones  
sedientas de la pampa.

Tu melena bravía golpeaba  
tu frente pálida, pintabas  
el retrato de un demagogo  
para las próximas elecciones.

Te recuerdo dando la vida  
en tu pintura, encaramado  
en la escalera, resumiendo  
toda tu dulce juventud.

Ibas haciendo la sonrisa  
de tu verdugo en la tela,  
agregando blanco, midiendo,  
añadiendo luz a la boca  
que ordenó después tu agonía.